

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

SUCESORES DE RAMIREZ Y C.^a

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50

PROVINCIAS. 2

EXTRANJERO Y ULTRAMAR. . . . 4

NÚMEROS SUELTOS,

2 cuartos.

SE PUBLICA A LO MENOS

UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico.—Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración su importe en sellos de correo.

CONVERSACION.

—Señorito.

—¿Qué novedades tenemos?

—Hay crisis.

—¿Dónde?

—Aquí.

—¿Se va el Ayuntamiento? ¡Imposible! Ya no tenemos idea de las grandes alegrías.

—La crisis pica más alto: el ministerio está en crisis personal.

—Parcial, querrás decir.

—Lo mismo da. Como oigo contar que aquí todo es cuestion personal y que los principios nada significan y que el ministerio no los tiene, se me ha figurado que en diciendo personal se explica todo lo que ocurre en España. ¿Se sostiene Cánovas? Cuestion personal. ¿Se animan las discusiones en el Senado? Cuestion personal. ¿Se amotinan los húsares? Cuestion personal. ¿Se lo lleva todo la trampa? Cuestion personal. ¿Hay crisis? Cuestion personal.

—Acaso tengas razón, pues muy bien puede ser parcial y personal, esto es, que nada tenga que ver con principios ni con ideas, y sí solo con los individuos que desempeñan algunas carteras.

—¿Pero por qué querrá cambiarlos el jefe de los ministros? Parece que no tienen opinion propia, callan, á todo se avienen y son secretarios del señor Cánovas. Ingrato es éste no agradeciéndoles su mutismo y los constantes sacrificios de amor propio que se imponen.

—Ahí verás. Es muy difícil contentar á todos, y como cuando unos llegan, los otros empujan, á veces es necesario echar á los que están para que otros entren. Por ejemplo: el general de los húsares no se contenta con ser ministro de la Gobernacion y quiere ser presidente del Congreso.

—¿Qué será del señor conde?

—Ya le buscarían colocacion si él quisiera marcharse, pero es el caso que no quiere dejar el sillón presidencial.

—¿Entonces el señor Romero Robledo deberá contentarse con el banquete de Sevilla?

—Cuya cuenta de gastos le ha presentado una huésped con la que no contaban: el señor Balaguer desde Lérida.

—Que aún no ha pagado.

—En eso se parece, en lo político, á nuestro Ayuntamiento en lo económico, á quien no pueden ar-

rancar los cuartos los infelices que han tratado con él. Volviendo al señor Romero, diréte que aunque tenga muchas pretensiones, ya se contentará con tres pesetas.

—¿Si se las diera al país!

—¿Al país? ¿Quién se acuerda del país ni de la opinion pública?

—Pues los periódicos ministeriales dicen que esta apoya al Gobierno, de manera que no parece sino que se han reconciliado.

—Sí, como la señora aquella.—Me han dicho que te has reconciliado con fulana, le preguntó una amiga; y la interrogada contestó: —Sí, queridita. A la vuelta de los baños la he encontrado tan fea, que me ha dado compasion.—En todo caso el país se reconciliará con el Gobierno porque le dará compasion por lo feo.

—¿Y á pesar de todo, dura!

—Ahí verás. El se empeña en que la opinion pública va con él, pero le pasa lo que al arriero á quien entregaron una cesta de cangrejos para que los llevase al escribano. Por el camino se le salieron todos de la cesta sin que él lo advirtiera. Al llegar al despacho del escribano, vió la cesta vacía á tiempo que el otro leía: «Con esta carta le mando tres docenas de cangrejos.»—¡Ah! exclamó el arriero: ¡se han salido de la cesta para meterse en la carta!—El señor Cánovas siempre encuentra la opinion pública en una parte ú otra: si no en la cesta, en la carta; si no en la carta, en la cesta.

—Pero diga V., señorito: ¿no deben desaparecer los ministerios cuando se les han escapado los cangrejos?

—Sí: en esto está la esencia del régimen constitucional, que da el poder á aquel que cuenta con el apoyo del país.

—¿Pues entonces el señor Cánovas debería retirarse?

—Debiera, sí; pero como del dicho al hecho va gran trecho, no se va.

—Diga V. ¿la mision de todo Gobierno no consiste en hacer gobierno, como se dice ahora en la jerga usual?

—Oportuno has estado: política es la ciencia del Gobierno: gobernar equivale á regir, dirigir; pero el actual no se cuida de eso, sino de sostenerse, de durar á costa de todo. Para que lo entiendas mejor, te referiré un cuento.

Cierto labrador estaba malo de los ojos, como el país lo está por efecto del mal gobierno, y fuése á consultar á un famoso oculista.

Hallóle sentado á la mesa comiendo y bebiendo, y le preguntó:

—¿Qué me receta V. para los ojos?

—Examinélos el médico y le dijo:

—Lo primero es que deje V. de beber vino.

Acercóselo mucho el labrador y exclamó:—Hom-bre, ¡aunque sea descortesía, permítame le diga que V. no los tiene más sanos que yo, y, sin embargo, se echa buenos tragos al colete.—Es que yo, replicó el oculista, no trato de curarme, sino de beber.

—¿Quiere V. decir con esto que el ministerio actual no trata de gobernar, sino de durar?

—Justamente.

—¿Y lo de la crisis personal?

—Parcial.

—Lo mismo tiene.

—Si sale un ministro, entrará otro por el estilo, y así continuaremos, porque mientras los empleados hagan los diputados, y estos sostengan á los ministros, tenemos situacion conservadora para tiempo.

ROMERITO.

Nació en Antequera, en la ciudad por donde sale el sol segun el refran popular, y por allí salió el pollo.

Pasaron los años y hubo necesidad de añadir un ex, y el pollo se convirtió en ex-pollo.

No vayan ustedes á creer que se trata de un hombre machucho, encanecido, lleno de reflexion.

Nada de eso.

El señor Romero es jóven, buen mozo, rubio, barba sedosa con tintas variadas entre las de Apolo y las que adquieren los pelos de los bigotes de los fumadores.

En sus labios finos hay siempre una sonrisa que parece reasumir toda la política con un.

—¿Qué se me da á mí!

Es la sonrisa de los audaces y tambien de los hombres de las grandes catástrofes.

El ¡qué se me da á mí! debía ser el estribillo familiar de Luis XV.

El señor Romero es de estatura mediana, no muy abundante de carnes. Fuma cigarrillos en el salon de conferencias, que sujeta con tenacillas de plata.

Entiendan los lectores que lo que sujeta es el cigarrillo, no el salon de conferencias.

Este, cuando lo pueblan los húsares, lo tiene sujeto.

Para lograrlo se vale:

del chocolate,

de los destinos,

de las actas,

de las promesas,

de los apretones de manos,

de las sonrisas.

Los apretones los prodiga Romerito, y en ellos sale apretado el país con mucha frecuencia.

Los destinos están á disposición de sus amigos, aunque no siempre de la buena administracion.

Las actas las ofrece. Para ello cuenta con procuradores que se llaman gobernadores civiles y alcaldes y concejales como muchos que nos sabemos y cuyos nombres nos callamos.

Las promesas, como no cuestan nada, caen de sus labios en abundancia.

El chocolate, no lo escasea. Debe ser excelente. Todas las noches los del círculo se reúnen en el ministerio de la Gobernacion, á la hora en que los madrileños ya duermen, y allí se sorben jicaras y se consumen pastas para labrar la felicidad pública.

Después, á votar ó á ocupar destinos públicos.

Los votos los paga el país y también los destinos.

De manera que el país es el pagano, pero no toma chocolate.

Romerito es hombre muy echado pá alante. No se asusta por un quitame allá esas pajas, y si hubiese sido escudero de don Quijote, cuando la aventura de los batanes no hubiera tenido necesidad de soltarse las bragas.

Lo mismo pronuncia discursos de siete horas de duracion, que come con un torero.

Por cierto que también comió en compañía del duque de Sexto, de manera que el mayordomo mayor de palacio y el ministro de la Gobernacion se sentaron á la mesa con un torero.

No sabemos si pagó la comida el torero, el señor duque ó el señor Romero.

En esta tierra se honra á los héroes y se atienden las manifestaciones de la opinion pública.

La opinion pública es la voz del pueblo.

Para que sea eco legítimo, es necesario que haya expansion.

¿Dónde la hay mayor que en la plaza de toros?

Hé aquí por qué el señor Romero, liberal, muy liberal, comió con el torero aclamado por la opinion pública de la plaza de toros, aquella opinion de la que decia Fernando VII que era la única que respetaba como emanacion del pueblo.

¡Luego dirán que el señor Romero no es un gran ministro!

Comenzó por ser unionista.

Luego fué revolucionario.

Y subsecretario.

Y ministro.

Después, como las cosas caen del lado á que se inclinan, cayó en el campo de la restauracion.

¡Este es mi hombre! exclamó el señor Cánovas.

Y en efecto, lo fué el señor Romero.

Hizo unas Cortes que ni de encargo.

Con ellas gobernó el partido conservador; y cuando disueltas las Cortes procedió el señor Silvela á nuevas elecciones, Romerito metió en la plaza sus húsares, disfrazados de campistas.

Aquellos húsares fueron para Martínez Campos lo que los griegos metidos en el caballo de madera para los troyanos.

Se apoderaron de la situacion y volvió á aparecer en el ministerio el señor Romero Robledo, con su sonrisa y con la chocolatera.

Pero él, que tiene los alambres telegráficos á su disposicion; él, que hace y deshace alcaldes y gobernadores, tiene su contrariedad. Una sola, pero grande.

Quiere ser presidente del Congreso y no puede remover del sillón al señor conde de Toreno.

Verdad que el señor conde está gordo, y levantarle no es cosa fácil.

Y así como el majo aquel decia: «Hay un majo para este majo?» y halló el majo; de la misma manera el señor Romero, que es rubio, ha hallado otro rubio para este rubio, porque también lo es el señor conde de Toreno. Será presidente el señor conde.

Y el señor Romero lanzará suspiros mirando el sillón, y por la noche se consolará atracándose de chocolate en compañía de sus fieles húsares.

CARTA.

Barcelona: mes Diciembre del año de gracia, ochenta. Mi estimada amiga mía: deseo que estés muy buena, y que Lista, la perrita, ninguna novedad tenga: en esta muy mal estamos, y no es cosa de apariencia. Para sucias, nuestras calles; para olores, los que sueltan las cloacas; para sordos los que en sillones se sientan

que ocuparon Fivalleres

y ahora ocupa gente buena,

tanto, que es inmerecida

para otros mejor fuera,

por ejemplo: los japones

y los que en el Polo alientan.

¡Qué alegría! ¡qué alegría!

¡si se fuera! ¡si se fuera!

¡Mas no se va! ¡no se va!

¡que se queda! ¡que se queda!

No lloreis, barceloneses,

queden las lágrimas secas

en los ojos. No nos priva,

no, no, no de su presencia.

¡Qué gran patriotismo el suyo!

porque aunque nadie les quiera,

nuestros ediles aguantan

sin que tengan chichonera

que les libre de los golpes

que les descarga la prensa,

pues ni un periódico solo

quiere tomar su defensa.

Ellos, en cambio, proceden

como el que una plaza asedia;

quieren reducir por hambre

á la gente descontenta,

y no pagan, ¡ay! no pagan

muchas cuentas, muchas cuentas.

La comida de Moncada

digiríose, es cosa cierta,

mas aún no la ha cobrado

el fondista. ¡Quién dijera

que en el comer fueron prestos,

mas no en soltar las pesetas!

Todos claman, todos claman;

mas aunque suspiros sueltan

los míseros, que pendientes

de cobro tienen sus cuentas,

el Ayuntamiento, sordo,

no paga; cosa tremenda

para el pobre, que fiado

en municipal promesa,

puso dinero y trabajo

y sin los cuartos se queda.

Por lo demás, sanos todos:

la administracion, la siesta

está echando. Así pasamos

la mísera vida aquesta.

Hasta otra, amiga mía,

y consérvate muy buena.

Post-data. Diz que elecciones

habrá en Mayo; así se cuenta.

Los concejales que salen

estudian ya la comedia

y harán que se van y vuelven,

porque tienen la madeja

llamada libro del censo,

que solo ellos desenredan,

y ya el cuerpo electoral

de barrenderos adiestran.

Otra vez te lo repito:

consérvate, amiga, buena.

TEATROS.

Ninguna clase de novedad han ofrecido las funciones dadas en el Teatro Principal desde nuestra última revista; piezas cómicas y dos ó tres composiciones de baile nacional, han hecho el gasto. Esta monotonía, que no atrae por cierto al público, desaparecerá en breve, pues además de prepararse un divertimento de baile extranjero, para cuyo mayor lucimiento trabajan pintores, atrecistas, etc., etc., está ajustada y trabajará desde últimos del corriente mes una compañía de opereta bufa que tiene nombradía en Italia y cuyo repertorio es muy variado.

Si, como se asegura, la citada compañía tiene realmente mérito, creemos que el público verá con agrado los esfuerzos de la Empresa en complacerle.

En el Liceo han seguido las representaciones del *Mefistofele*, de Boito, con creciente aplauso del público. Todas las piezas de dicha obra que en nuestra anterior revista señalábamos, son cada día oídas con más entusiasmo, y hoy obtienen aplausos algunas que en la primera representacion pasaron desapercibidas. Así es que puede asegurarse que la obra gana en concepto del público, como lo ha demostrado con su constante asistencia á todas las representaciones que de la misma se han dado.

Como ya dijimos, es innegable que los honores del triunfo obtenido con el *Mefistofele* pertenecen en su mayor parte al eminente maestro director señor Faccio,

y así se lo demostró el público la noche de su despido. Por más esfuerzos que la Empresa habia hecho, el eminente maestro, no podia prorogar su estancia en esta más allá del 7 de los corrientes. Director del teatro de la Scala de Milan, debia el día 10 estar en su puesto para concertar y ensayar la opera nueva de Ponchielli, con la que aquel coliseo abrirá sus puertas el día 26 de los corrientes, y era inevitable que nos abandonara para ir á cumplir sus compromisos. La Empresa, que acertadamente comprendió el aprecio que nuestro público hacia del referido maestro, anunció para el día 7 su despido, y debemos hacer constar que la ovacion que recibió de la concurrencia tan general como espontánea, lo demostró de una manera palmaria. Muchas veces distintos maestros habian sido llamados á la escena junto con los artistas, pero el maestro solo, no lo habiamos visto nunca.

Esta inusitada distincion no ha sido más que un tributo justo y un homenaje debido al mérito del eminente maestro. Es indudable que á él particular y preferentemente se ha debido el éxito que han alcanzado las obras que ha concertado y dirigido, y casi puede asegurarse que alguna de ellas, sin su direccion, no habria figurado dos días en el cartel, pues alguno de los principales artistas que tomaban parte en el desempeño de la obra carecian de las condiciones necesarias para brillar, y era indudable que su intervencion solo podia acarrear una catástrofe. No obstante, la segura batuta de Faccio habia convertido la derrota en un triunfo. Así es que en la noche de su despido fueron innumerables las veces que tuvo que levantarse el telon para satisfacer los deseos del público que ansiaba saludarle, siendo testimonio vehemente del entusiasmo que despertaba y del aprecio que de su mérito se hacia, no solo los aplausos, si que los numerosos regalos que varios concurrentes le hicieron.

El público de Barcelona conservará un gran recuerdo del eminente director, y estamos seguros de que por su parte Faccio colocará, en lugar preferente entre sus triunfos, el que ha alcanzado en esta capital, de la que y de su público es de creer que conservará un gran recuerdo.

En el Circo se ha puesto de nuevo en escena la conocida obra del señor Coll y Britapaja, *La Opinion pública*. La obra, en algunos de sus detalles, ha sido reformada y abundan en ella los chistes de actualidad. Lástima que la ejecucion adoleciera de falta de ensayos y que por parte de alguno dejara que desear.

Pues, señor, no me lo explico; pues, señor, no lo comprendo porque siendo tan remalo ha de durar el Gobierno.

El capitán Alegría

lo explicaría diciendo

el porqué sí, que es razon,

á falta de otras, de peso;

mas ni con ella me explico

por qué dura este Gobierno.

¿Por qué las Cortes no se abren el último día mesmo

en que fué el año? Dígalo

quien lo sepa, pues no entiendo

como Cánovas rumboso

está con el Parlamento

y le da veinticuatro horas

que reducir pudo á cero.

Quien lo entienda me lo explique,

porque yo no lo comprendo.

Luego dirán que enemigo

del sistema es un Gobierno

cuyo rumbo asombra y pasma

y á todos nos deja lelos.

¿Por qué circulares dicta

el de Justicia, sin cuento,

recordando que es delito

el feo vicio del juego,

y ordenando se persiga

con acento muy entero?

¿Por qué todo el mundo sabe

dónde se esconde el cencerro,

se tira la oreja á Jorge,

ménos quien debe saberlo?

Son cosas que no me explico,

son cosas que yo no entiendo.

Un proyecto de programa

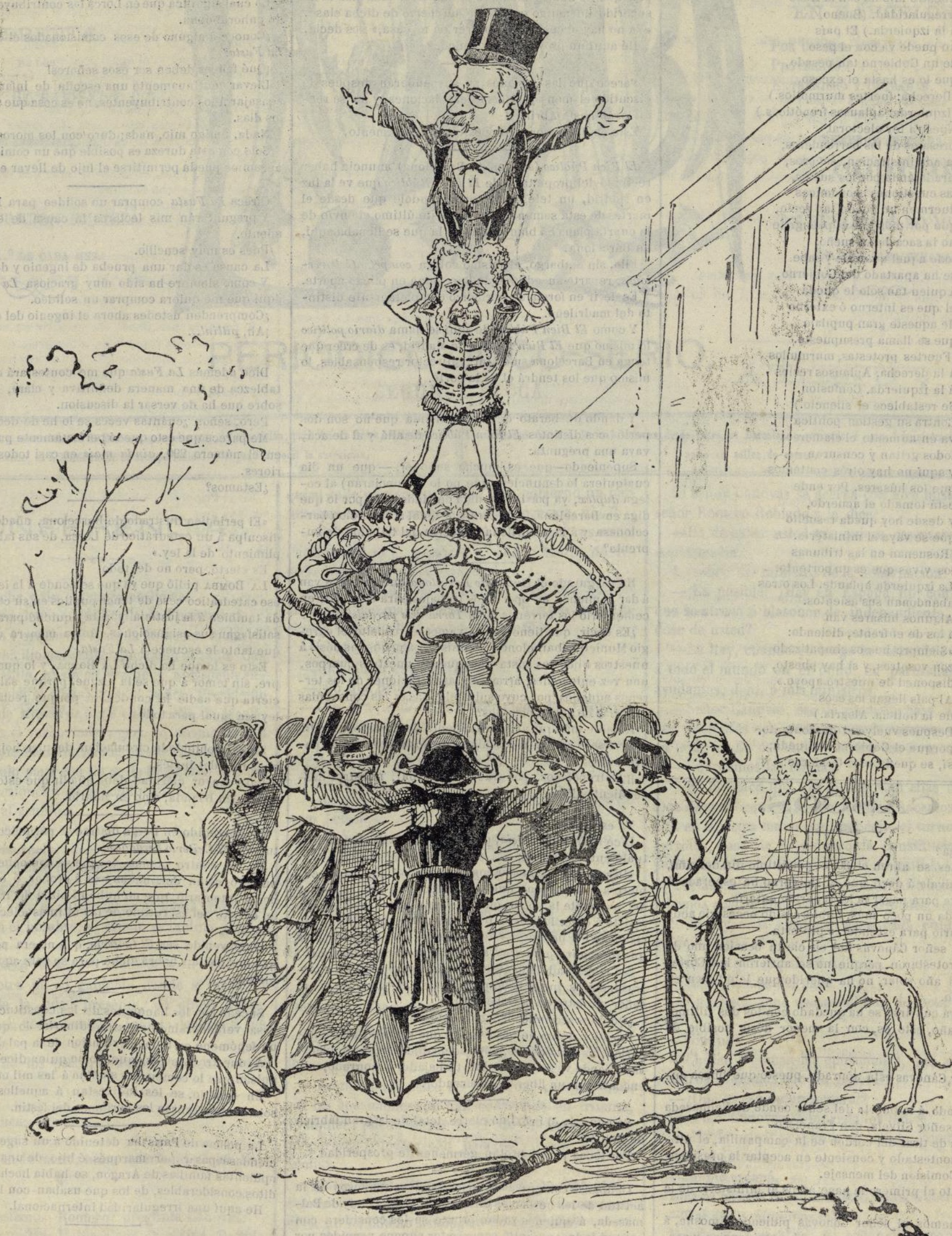
que á la aprobacion someto

de mis amados lectores

por si les gusta el proyecto.

Señores: mucha atencion

porque ya llegó el momento



Con la opinion pública por base, ¿quién me tose á mí?

de hacer justicia al país haciéndola al ministerio. (En los bancos de la derecha ansiedad. Mucho silencio.)

Ha gobernado seis años y enriquecido tenemos nuestro idioma con la frase irregularidad. (Bueno, á la izquierda.) El país no puede ya con el peso de un Gobierno tan pesado, que lo es hasta el exceso. (Derecha: fuertes murmullos.) (Izquierda: aplausos frenéticos.) Nuestra ley electoral presa es de los barrenderos; la administración, señores, tirada anda por los suelos, las cuestiones económicas duermen un sueño tan recio, que por más que el país grite no la saca de su sueño; todo aquel que vale y sabe se ha apartado del Gobierno, á quien tan solo le queda el que es interno ó externo de aqueste gran pupillage que se llama presupuesto. (Fuertes protestas, murmullos á la derecha. Aplausos recios á la izquierda. Confusion. Se restablece el silencio.) Contra su gestión política va en aumento el clamoreo; todos gritan y censuran y aquí no hay otros contentos que los húsares. Por ende está tomado el acuerdo, y desde hoy queda resuelto que se vaya el ministerio. (Resuenan en las tribunas los vivas que es un portento. La izquierda aplaude. Los otros abandonan sus asientos. Algunos húsares van á los de enfrente, diciendo: «Siempre hemos simpatizado con vosotros, y si hay puesto, disponed de nuestro apoyo.» Al país llegan los ecos de la noticia. Alegría.) Despues vuelve el descontento, porque el Gobierno se queda; sí, se queda este Gobierno.

CASCOS.

¿Se juega?

Las Cortes se abren el 30, el penúltimo día del año, lo que equivale á decir que el Gobierno ha esperado á última hora para pagar la letra parlamentaria.

Si aguarda un poco más, hubiera sido necesario acudir al notario para entender la protesta.

Como el señor Cánovas fué en cierta ocasión uno de los que protestaron porque no se abrieron las Cortes dentro del año solar, no ha querido que le pillasen en descubierto.

Pero para cubrirse se ha quedado con los dos últimos días del año, esto es, con la menor dosis posible de Cortes.

El señor Cánovas está apurado, puesto que busca auxiliares.

Ha llamado á la puerta del señor conde de Valmaseda y á la del señor Silvela, don Francisco.

A fuerza de tirar del cordón de la campanilla, el último le ha contestado y consiente en aceptar la presidencia de la Comisión del mensaje.

En cuanto al primero le hace ascas al ministerio de la Guerra.

Y ya tenemos al señor Cánovas pidiendo limosna, á pesar de ofrecer al que se la dé, presidencias y carteras.

Pero esta situación es muy fuerte y cuenta con todos los apoyos, por más que no tenga ni el del país ni el de las personas de verdadero valer político.

La Correspondencia anunció que se presentaba candidato á la diputación un ministerial, y añadió: «¿será elegido?»

Aliquando bonus dormitat Homerus. Porque la verdad es que el lapsus del periódico oficioso equivale á decir que los diputados no los nombran los electores, sino el Gobierno.

Se nos ocurre una idea: para tener las calles limpias podría reunirse una brigada de esos perros perdigueros cuyas orejas tocan al suelo. Iria delante un municipal arrastrando una perdiz muerta; los perros correrian con el cuello extendido y las narices pegadas á las piedras y con sus orejas barrerian las calles, dejándolas tan limpias que no habría más que pedir. Esta idea nos la ha sugerido un amigo que tiene un perro de dicha clase. «Ya no hay necesidad de barrer en mi casa,» nos decia. Hé aquí un proyecto económico.

Parece que las sesiones se suspenderán despues de discutido el mensaje y las interpelaciones, y no se reanudarán hasta Abril.

Esto es: la menor suma posible de Parlamento.

El Bien Público (edición de Barcelona) anuncia haber recibido del propietario de El Bien Público que ve la luz en Madrid, un telegrama participándole que desde el martes de esta semana suspende este último el envío de la cuarta plana en blanco, que es la que se llenaba aquí, en Barcelona.

Ello, sin embargo, el mismo colega competente barcelonés, reparte su edición de Barcelona en pliego aparte.

Es decir en forma de periódico completamente distinto del madrileño.

Y como El Bien Público de aquí se llama diario político lo mismo que El Bien Público de Madrid, es de creer que tenga en Barcelona su editor y director responsables, lo mismo que los tendrá el de la corte.

Y dando de barato que se pretenda que no son dos periódicos distintos El Bien Público de allá y al de acá, vaya una pregunta:

Suponiendo—que es mucho suponer,—que un día cualquiera lo denuncien (que no lo denunciarán) al colega duplex, ya por lo que diga en Madrid, ya por lo que diga en Barcelona, afectará por igual á la edición barcelonesa y á la madrileña la acción del tribunal de imprenta?

Ha asegurado el Diario de Barcelona que en breve van á dar comienzo los oportunos trabajos para convertir en cementerio los terrenos de la *Torra dels pardals*.

¿Es decir, que tiene definitivamente resuelto el egregio Municipio barcelonés suministrar á pequeñas dosis á nuestros hijos las sustancias que, de nuestros cuerpos, una vez enterrados, arrastren las filtraciones de los terrenos aquellos por cuyo subsuelo pasan las consabidas cañerías de aguas potables?

A nadie más que al Ayuntamiento de Barcelona podía ocurrírsele nutrir á los hijos con los restos de los padres.

¡¡¡Antropófagos, por gracia municipal, nuestros descendientes!!!

Ya escampa.

Dice la Independencia, periódico de Sevilla lo que textualmente copiamos:

«Desearíamos conocer con exactitud el número de cuartos y servilletas que desaparecieron en las mesas del banquete la noche que este tuvo lugar, pues se nos resiste á creer lo que de público se dice, que pasan de ciento de los primeros y otras ciento de las segundas, los que fueran *irregularizados* aquella memorable noche.»

Si necesidad de decirlo, habrán comprendido nuestros lectores que el banquete aludido es el que se dió al señor ministro de la Gobernación.

¿Quiénes serian los irregularizadores?

Cuestión árdua de resolver, ya que no es posible achacarlo á los comensales, pues como dijo Romero Robledo, allí donde veais un hombre trabajador y honrado, allí encontrareis un liberal conservador.

Se anuncia el próximo cierre total de la gran fábrica de Batlló.

Por todas partes brotan gérmenes de prosperidad.

Ocupanse con gravedad los periódicos oficiosos de la actitud de los hermanos Silvela y de la del conde de Balmaseda, á quienes ya tan pronto se les considera con actitud independiente, como se les supone vencidos por los cantos de la sirena de la situación.

Pronto saldremos de dudas.

Para el interregno parlamentario que termina anunciaron los órganos del Gobierno una gran campaña administrativa.

Venido á mejor acuerdo parece que el Gobierno la deja para mejor ocasión.

Dice La Fusta de Lorca:

«El profesor de segunda enseñanza de este Instituto sigue abrazado al presupuesto interior de la casa de huéspedes y al del Excmo. Municipio de esta ciudad.»

Del que hace 16 meses no ha sacado una peseta, debería añadir el cofrade lorquino.

«Y los soldados, añade La Fusta, auxiliando á los comisionados de apremio en el ejercicio de sus funciones.»

Lo cual significa que en Lorca los contribuyentes están de enhorabuena.

¿Conoce á alguno de esos comisionados el director de La Fusta?

¡Qué felices deben ser esos señores!

Llevar continuamente una escolta de infantería para agasajar á los contribuyentes, no es cosa que se ve todos los días.

Nada, amigo mio, nada; duro con los morosos.

Solo con esta dureza es posible que un comisionado de apremios pueda permitirse el lujo de llevar escolta.

Ofrece La Fusta comprar un solideo para LA BOMBA. Y preguntarán mis lectores la causa de este ofrecimiento.

Pues es muy sencillo.

La causa es dar una prueba de ingenio y de gracia.

Y como siempre ha sido muy graciosa La Fusta, de aquí que me quiera comprar un solideo.

¿Comprenden ustedes ahora el ingenio del cofrade?

¡Ah, pillín!...

Dice además La Fusta que me contestará cuando establezca de una manera definitiva y clara, los puntos sobre que ha de versar la discusión.

Pero, señor, ¿cuántas veces se lo he de decir á usted?

Me parece que esto quedó perfectamente puntualizado en el número 290, *aínda mais* en casi todos los anteriores.

¿Estamos?

«El periódico ilustrado de Barcelona, añade La Fusta, disculpa á un catedrático de Lorca, de sus faltas al cumplimiento de la ley.»

Es cierto, pero no del todo.

LA BOMBA pidió que ya que se acude á la ley para que ese catedrático cese de tener pupilos en su casa, se acuda también á la justicia y á la equidad para que se le satisfagan sus asignaciones, única manera de evitar lo que tanto le escuece á La Fusta.

Esto es lo que ha dicho LA BOMBA, y lo que dirá siempre, sin temor á que se la juzgue, porque sabe á ciencia cierta que nadie la condenará porque reclame que la ley sea igual para todos.

Se ha prohibido la circulación de una hoja referente al asunto del inglés.

Para mayor claridad debo añadir que esto no ha sucedido en Irlanda, sino en Madrid.

Ha aparecido en Berga un nuevo periódico con el título de *El Criterio bergadán*.

De las cuatro planas de que se compone el primer número, están destinadas tres á probar, ó cuando menos á intentarlo, que no hubo ni pizca de irregularidad en el acto del escrutinio de las últimas elecciones provinciales.

«Bien venido sea El Criterio, que no era poca la falta que nos hacia;» habrá dicho para su vara aquel juez municipal.

Sucede con los banquetes de los constitucionales una cosa verdaderamente extraordinaria: lo que se llama un fenómeno en toda la extensión de la palabra.

A nuestros amigos, que, como quien dice, ellos se lo guisan y se lo comen, les sientan á las mil maravillas.

En cambio, se les indigestan á aquellos á quienes solamente alcanzan los perfumes del festin.

La policía de París ha detenido á un sugeto que, haciéndose pasar por marqués é hijo de una de las más opulentas familias de Aragón, se habia hecho abrir créditos considerables, de los que usaban con largueza.

He aquí una irregularidad internacional.

Sabouy, famoso fotógrafo de Nueva York, ha ofrecido 8,000 francos á Sarah Bernhardt por el privilegio exclusivo de hacer su retrato.

¿Cuánto le daría el mister ese á un monstruo de carne y hueso por igual privativa?

Que lo tase don Antonio.

Se ha acordado la creación de una tercera Dirección en el ministerio de Fomento.

Que haya una Dirección más ¿qué importa á don Leandro, si esta ni la otra han de ser para él?